

## **PRESENTACIÓN**

Este número de nuestra revista es un buen ejemplo de la vitalidad de la Etnobiología. Su campo de trabajo cada vez abarca más facetas de la relación entre la cultura de los humanos y los demás seres vivos de su entorno. Además los trabajos manifiestan la consolidación de la publicación como un foro internacional, con la valiosa colaboración de colegas latinoamericanos.

Un lector novato en estos temas seguramente terminaría bien impresionado al leer este número, ya que trata de plantas, hongos y animales en distintos campos de la actividad humana. Desde luego, para todos es evidente el uso que hacemos de plantas, hongos y animales para nuestra alimentación. Pero muchos ignoran que este recurso ha venido sufriendo un deterioro profundo, acelerado casi en forma geométrica, a partir de la mitad del siglo XX. A ello se refiere el trabajo sobre las estrategias para fortalecer la soberanía alimentaria en Bolivia de Juan Carlos Mariscal y Sarah-Lan Mathez-Stiefel quienes analizan el caso de los saberes indígenas bolivianos acerca de la cañahua, además exploran estrategias para su revaloración en beneficio de la salud y el bienestar. En el mismo terreno Griselda Nallely Hernández-Rico y Ángel Moreno Fuentes realizaron una exploración en el mercado indígena de Acaxochitlán, Hidalgo, México e identificaron los hongos comestibles del género *Amantina*. Este trabajo tiene un enfoque diferente al anterior, analizaron recursos poco conocidos fuera de la región, pero con el potencial de enriquecer las cocinas mexicanas.

Relacionado con los anteriores está el trabajo de Talita Maria Araújo Silva, Valeria Verónica Dos Santos y Argus Vasconcelos de Almeida sobre la jurema, que en realidad son tres plantas diferentes, concebidas como bebida, medicamento y como una entidad, y están firmemente enraizadas en la cultura del nordeste brasileiro. La concepción que se tiene de ellas es un buen ejemplo de las múltiples interpretaciones que las culturas pueden dar a un conjunto de plantas, al incorporarlas a su alimentación, sistema de atención de los problemas de salud y además dentro de la ideología.

Ya de manera plena en el campo de los recursos vegetales empleados para tratar problemas de salud, el trabajo de Ambar Edith Nepomuceno Sánchez y Mario Ishiki Ishihara analiza la variedad de recursos vegetales en uso entre los habitantes de los Altos de Chiapas para tratar los problemas que ellos consideran como infecciones de las vías respiratorias. Este trabajo atestigua la forma como las comunidades indígenas identifican los usos potenciales de las plantas para fines específicos. Pero además muestra la vigencia de la función de los vendedores de plantas de los mercados, para atender los problemas de salud con las productos que conocen.

Afortunadamente tres trabajos se refieren a la otra cara de la moneda, cuyo estudio es menos frecuente: el uso de animales en la medicina. Un caso paradigmático es el ofrecido por Graciela Gómez Álvarez y Noé Pacheco Coronel, sobre las serpientes encontradas en dos mercados de la Ciudad de México. Este grupo de reptiles es temido y respetado desde tiempos muy antiguos en México y el trabajo muestra su pervivencia. Se les aplica tanto para tratar problemas tan

complicados y mortales como la diabetes y los cánceres y también para protegerse del mal en forma de amuleto, mediante el uso de sus cabezas, piel y colmillos. Por su parte, Jaciara Raquel Barbosa de Lima y Carlos Alberto Batista dos Santos ofrecen el panorama de las especies animales incorporadas a la terapéutica entre los pankararu del Estado de Pernambuco en Brasil. Encuentran en uso 51 especies de cinco categorías taxonómicas, para tratar 25 enfermedades diferentes. Esto contrasta con el uso tan escaso que hace la biomedicina de los animales y, con plena razón, los autores señalan que su potencial merece cuidadosa atención y más investigaciones.

El trabajo de Argus Vasconcelos de Almeida es un testimonio que la visión médica occidental fue distinta en otros tiempos. Su trabajo analiza los escritos de Simão Pinheiro Morão, João Curvo Semmedo y Luis Gomes Ferreira, quienes ejercieron en Brasil durante el siglo XVII, respecto a sus tratamientos para la gota coral, uno de los nombres dados a los trastornos convulsivos que suelen englobarse bajo la denominación de epilepsia. Aquí se encuentra que productos humanos, entre ellos el raspado de los huesos del cráneo que se empleaba, junto con raspado de dientes de hipopótamo, de cuerno de venado, cera de gusanos de seda y muchos más.

Como usted puede darse cuenta, tiene en sus manos una revista que le llevará a conocer aspectos variados de la Etnobiología y en ellos seguramente aprenderá algo nuevo.

*Dr. Luis Alberto Vargas  
Instituto de Investigaciones Antropológicas y  
Facultad de Medicina  
Universidad Nacional Autónoma de México*